

San Antonio de Padua
13 de Junio



13 de Junio

San Antonio de Padua

1195–1231 • Portugal

En un pueblo de Italia, un grupo de frailes dominicos estaba visitando a un grupo de frailes franciscanos para la Santa Misa. Pero hubo una confusión, ¡y nadie sabía quién debía predicar la homilía! El abad le pidió a un joven fraile portugués que predicara la homilía, aunque el fraile no tenía nada preparado. El nombre del joven fraile era Antonio. Antonio subió al púlpito. Los otros frailes sintieron pena por él porque no había tenido tiempo de prepararse. Pero cuando Antonio comenzó a hablar, los frailes quedaron atónitos: ¡predicó uno de los mejores sermones que jamás habían escuchado!

Pronto salió a predicar sobre la grandeza de Jesús por toda Italia. En una ciudad, la gente lo ignoró porque llevaban una vida ocupada y pecaminosa. Algunos incluso se burlaron de él. Entonces Antonio declaró que si no lo escuchaban predicar, ¡predicaría a los peces en su lugar! Se marchó a la orilla del mar, y algunos curiosos lo siguieron. De pie sobre la arena, con los brazos extendidos, Antonio proclamó el gran amor de Dios por la creación. Mientras predicaba, primero un pez nadó cerca de la orilla, luego otro, y pronto bancos y bancos de peces lo escuchaban a junto a la orilla. Los espectadores estaban asombrados. Se apresuraron a regresar al pueblo y reunieron a la gente del pueblo para ver el milagro. La gente se quedó sin aliento cuando los peces asomaron la cabeza fuera del agua y escucharon las poderosas palabras de Antonio. Cuando terminó su sermón, el pez salió disparado en destellos plateados. La gente del pueblo le suplicaron perdón a Antonio y desde entonces escucharon su predicación.

Antonio continuó predicando por todo el país y acercó a muchas personas a Jesús. Pero luego se enfermó y se retiró a una pequeña casa bajo un nogal para ofrecer su sufrimiento a Cristo. Un transeúnte vio una luz ardiente brillando desde la ventana de la celda de Antonio. Irrumpió en la habitación, temeroso de que hubiera un incendio, y vio la maravillosa visión de Antonio con el Niño Jesús en sus brazos. Antonio le rogó al hombre que no revelara lo que había visto hasta después de su muerte. Sabiendo que su muerte se acercaba, Antonio viajó a Padua y murió santamente en un convento cercano a la edad de treinta y cinco años. ¡San Antonio de Padua, ayúdame a llevar al niño Jesús en mi corazón!